

Concierto extraordinario

Réquiem de Mozart y Misa de San Nicolás, de Haydn

Con motivo del Bicentenario de la muerte de W. A. Mozart, el domingo 1 de diciembre, se ofrecerá en el Auditorio Municipal de Albacete un concierto extraordinario que incluye el Réquiem del músico salzburgoés y Misa de San Nicolás, de Josep Haydn.

Los grupos Concierto Musical, Coro Pro Música de Madrid, Capella Bydgiostiensis, todos ellos bajo la dirección de Germán Torrellas, serán los intérpretes de este concierto programado por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y que ha organizado Cultural Albacete.

EN 1791 Mozart escribió probablemente a Da Ponte, libretista de varias de sus óperas, una carta llena de profunda y serena tristeza: «Mis ideas se oscurecen. Sólo con mucha dificultad puedo concentrarme. No puedo eludir la imagen de aquel desconocido que me pide insistentemente que le entregue el trabajo, y lo continúo porque me cansa menos componer que no hacer nada. Por lo demás, nada me asusta; soy consciente de que ha llegado mi hora. Estoy acabado antes de haber podido gozar de mi talento. ¡Era tan bella la vida y comencé con tantas promesas de felicidad! Pero el destino no puede cambiar. Humildemente hay que aceptar la voluntad de la Divina Providencia. Tengo que acabar mi *Réquiem*. No lo puedo dejar incompleto».

El sentimiento de la muerte domina el *Réquiem* mozartiano. El compositor presentía con lucidez que lo escribía para sí mismo; por ello, el proceso creativo de la obra está

entrañablemente ligado a las circunstancias de los últimos días de su vida.

¿Será, pues, esta obra la definitiva respuesta del maestro ante el gran tema de la muerte? La vida de Mozart se quebró en las palabras *homo reus* («hombre culpable») del *Lacrimosa*.

Sobre la historia de esta obra, sólo se sabe con certeza que la viuda del compositor, tras la muerte de éste, confió a Franz Xaver Süssmayr la conclusión de la partitura, y éste —discípulo fiel— hizo gala de una inspiración que no poseen sus propias obras. Fuera de esta circunstancia, todo es dudoso respecto a este conmovedor legado artístico de Mozart, sobre el cual probablemente pesará por siempre un misterio idéntico al que cubre su tumba.

Según Bernhard Paumgartner, Mozart escribió íntegramente el Introito y el Kyrie; los siguientes fragmentos, hasta el *Lacrimosa*, los dejó indicados claramente en sus borradores: los pasajes prin-

cipales, todas las voces y numerosos detalles quedaron inequívocamente señalados por el maestro. En el octavo compás del *Lacrimosa* el manuscrito quedó interrumpido; de los fragmentos siguientes existían borradores del *Domine Jesu Christe* y del *Hostias*. Nada conocemos de los tres últimos movimientos, pero es posible que Süssmayr utilizara papeles desconocidos o indicaciones verbales del propio compositor.

